

## Camino de Damasco

Beiras Cal, H.

Cardiólogo. Hospital Meixoeiro. Vigo

CAD. ATEN. PRIMARIA 2004; 11: 5-6

Cuando en 1996 iniciamos el camino estábamos un tanto desorientados. Las primeras señales que recibimos nada más iniciarlo eran bastantes confusas y carecíamos de las claves para entenderlas. Conocíamos y nos incomodaban las deficiencias e ineficiencias de nuestro Sistema Sanitario Público y los argumentos que nos esgrimían las autoridades sanitarias a favor de una reforma en la gestión nos pillaban en consecuencia con la guardia baja. Sabíamos que muchas cosas debían y podían ser corregidas en aras del fortalecimiento del mismo. Las demoras, las dificultades para un cómodo acceso a los diversos recursos de la Atención Primaria (AP) y de la atención especializada alejaban a las clases medias de su uso, que sólo recurrían al Sistema Sanitario ante los procesos graves y costosos, que todo el mundo reconocía mejor resueltos en los hospitales públicos. No entendimos la aparición de las primeras Fundaciones hospitalarias, del O61 ni del MEDTEC aunque la experiencia nos prevenía en contra.

Aprendimos lentamente, ayudados por amigos mas expertos y quizá mas desconfiados, a anticipar algunas de las consecuencias mas inmediatas: oscuridad en la gestión, en la compra y en la selección y contratación de los profesionales y no entendimos las razones por las cuales se abandonaba la opción de reformar el sistema desde dentro, recurriendo a la creación de sociedades segregadas. Algunos concluían que se trataba de dar los primeros pasos hacia la preparación de un mercado sanitario un poco a la manera de los conservadores del Reino Unido, en el camino hacia una pura y dura privatización. Era el comienzo del fin del Sistema Público según afirmaban.

Costaba trabajo creerlo y ante las melifluas afirmaciones de sus impulsores asegurando la persistencia del sistema y sus rectos objetivos de aumentar la eficacia, la eficiencia en la reducción de costes, la agilidad en la gestión, en las compras y en la política de personal, tuvimos algunos momentos de duda que retardaron nuestra respuesta. Pero la propia imposición ocultista y forzada de las denominadas "nuevas formas de gestión", la marginación de los profesionales del propio sistema público, sus esfuer-

zos escandalosos en aspectos publicitarios y algunas políticas asistenciales, que tardamos lógicamente en apreciar como sesgadas, nos iban enfrentando progresivamente a estas políticas. Creíamos, inocentes, que estaban equivocados.

Como sucede habitualmente, nuestras primeras preguntas y críticas fueron ignoradas hasta que la presencia de miles de personas en las calles de Vigo les impedía mirar a hacia otro lado; al no poder ignorarlas fueron tildadas de erróneas hasta que los lamentables sucesos de la contaminación por aspergillus en los quirófanos de MEDTEC -de alguna forma avanzados por nosotros- vinieron tristemente a darnos la razón: el frenesí ahorrador y tanto incentivo sobre la productividad conducían al descenso en la calidad. No tardaron en atribuirnos intencionalidades espúreas intentando descalificarnos, pero los informes sucesivos del Consello de Contas en los que se describían las perversidades que ya habíamos avanzado vinieron a darnos nuevamente la razón.

A pesar de la evidencia acumulada, algunos nos sorprendimos por su determinación de continuar hacia delante. No era la evidencia lo que los detendría porque no eran sus alegaciones de eficacia, eficiencia, agilidad, los auténticos motivos de sus decisiones. No estaban sumidos en el error, sino que estaban engañando a los profesionales y a la sociedad entera. Tal como los mas desconfiados al principio alertaban, estaban conscientemente dando pasos para desmontar la Sanidad Pública, creando las bases de un MERCADO SANITARIO.

Nuestras lecturas y contactos internacionales nos confirmaban la existencia de una corriente global conducida por los neoliberales desde la Organización Mundial del Comercio, el FMI y el Banco Mundial para privatizar los servicios públicos en todo el mundo, los sanitarios también. En el camino de Damasco que iniciamos inocentes, habíamos caído del caballo y visto finalmente la luz.

En las jornadas sobre Fundaciones Hospitalarias, que en este número se comentan, la carga de la evidencia -esperable por otro lado- era abrumadora. La conclusión era que no habían sido creadas para dar mejor servicio a menor

coste, sino lisa y llanamente, para dar peor servicio a menor coste; simplemente para ahorrar.

Mientras algunos colegas, tan inocentes como nosotros entonces, afirmaban que ante tanta evidencia las autoridades sanitarias se verían obligadas a rectificar, los mas viejos sonreían paternalmente. ¡No les interesa más salud a

menor coste, eso es la excusa; su objetivo último es convertir la salud en una mercancía!.

Mucho mas sabios ahora que al principio del camino, brillando al sol en la lontananza las doradas cúpulas de la ciudad, apuramos el paso animados por las nuevas tareas que a todos nos esperan en Damasco.